



CRÓNICAS DE UN PEREGRINO A SANTIAGO

EL CAMINO INGLÉS A SANTIAGO (FERROL A SANTIAGO DE COMPOSTELA)

DEL 8 AL 15/8/2004

Por José Francisco Andrés Ballesteros, Tesorero de ADAMUC

Martes 10 de agosto de 2004...Segunda etapa: Fene-Miño.....22 km

A las 7:00 salimos del hostel O Paso para iniciar la segunda etapa del Camino Inglés. Desayunamos frugalmente y enseguida iniciamos la ruta junto a la Casa do Concello cuando la lluvia nos azotó la cara y nos acompañó durante todo el recorrido. Salimos del pueblo por la carretera 651 hasta el lavadero de Mundín y en ese lugar torcimos a la izquierda para subir por una cuesta hasta una bifurcación a la derecha por un sendero de tierra. Seguimos ascendiendo hasta el final de esa loma hasta un tramo de carretera para volver a entrar al Camino Real que iba paralelo a la carretera nacional. Al llegar a un cruce con la autopista, seguimos todo rectos entre casas y huertas hasta el polígono industrial de Vilar de Colo, que rodeamos por un sendero de tierra y sin perder de vista la nacional.

Continuas bajadas y subidas jalonan este recorrido y en algunos momentos hemos tenido dificultades para encontrar la señalización del Camino, pues las obras de la autopista han borrado algunas señales. La temperatura era suave pero la lluvia nos iba empapando poco a poco y aunque llevábamos chubasqueros nuestros pies iban mojados.

Por un sendero de montaña llegamos hasta unas casas ubicadas en el lugar llamado Pena do Pico, desde donde bajamos hasta la carretera que seguimos hasta el lugar llamado O Val desde donde bajamos hasta unas casas, unos molinos y un arroyo. Seguimos el curso de un riachuelo

Hasta llegar a un camino asfaltado que desembocaba en la carretera general a Cabañas, junto a un viejo chalé. Llegábamos tan cansados de tanta cuesta que, al llegar a este punto, nos negamos a desviarnos unos 3 km cuesta arriba para visitar el molino del Priorato y la iglesia de San Martiño do Porto, con una, al parecer, interesante portada barroca. Una vez cruzada la carretera bajamos por unas escaleras hasta una fuente y por un túnel que pasaba debajo de la vía del tren, llegamos hasta la playa de A Madalena y su pinar. Un lugar precioso con una arena blanca y una bahía rodeada por el pinar. Era temprano y en la playa había un grupo de féminas haciendo aerobio. Las saludamos y fuimos a un chiringuito cercano para intentar reponer fuerzas comiendo alguna cosilla. Nos clavaron doce eurazos por dos tortillas mal hechas y pan del día anterior, pero no supimos reaccionar ante tal estafa. Juramos no volver a aquel chiringuito.

Reemprendimos la marcha por un paseo cercano al arenal y en ausencia de señales del Camino, nos decidimos a cruzar el magnífico puente sobre el río Eume, construido en el siglo XIV, para entrar en Pontedeume. Preciosa villa que merecía haber estado más tiempo recorriéndola, pero nuestro objetivo era Miño y solo nos detuvimos lo justo para admirar la iglesia de San Miguel de

estilo románico tardío (siglo XII). Seguimos nuestra ruta y enseguida una fuerte pendiente muy empinada nos llevó hasta la desviación hacia Breamo. En ese punto, abandonamos la ruta del Camino para subir a visitar el templo de San Miguel de Breamo. Fue un estrecho sendero de gran dureza, pero valió la pena el esfuerzo para contemplar la iglesia románica y las fabulosas vistas de las rías de Betanzos, Ares y Ferrol.

De vuelta al Camino, seguimos por tramo asfaltado hasta la aldea de Buiña y desembocamos en la carretera de Perbes. Abandonamos esta carretera por el segundo sendero que encontramos a la izquierda y que conduce a la autopista que cruzamos por un paso elevado. Cruzado ese paso, un camino de tierra nos introdujo en el municipio de Miño. Bajando la cuesta de Viadeiro nos encontramos, semioculto por la maleza, un puente medieval de un solo arco que hay que cruzar para sortear el río Baxoi y poder retomar el Camino Real que es de tierra. Volvimos a encontrarnos con las obras de la autopista que tuvimos que volver a rodear. Unos metros más adelante llegamos a las primeras casas de Miño. Eran las 14:39. Más de siete horas habían transcurrido desde que salimos de Fene. Habíamos recorrido más de 20 km y quedaba encontrar el albergue de peregrinos sin señales. A fuerza de preguntar lo encontramos por fin, cerca del mar. Era de construcción reciente y tuvimos que llamar a Protección Civil para que nos abriera el local. Nos indicaron que la llave estaba debajo de un macetón cerca de la puerta. Allí estaba y entramos para reservar nuestras literas por si llegaban más peregrinos. Mi compañero de fatigas, Angel, se echó la siesta y yo me puse a organizar mi “pesada” mochila. A media tarde vino el de Protección Civil para saber si estábamos bien instalados y comunicarnos que llegarían más romeros algo más tarde. De paso nos selló la credencial pidiéndonos que dejáramos la llave al salir donde la encontramos.

Bien entrada la tarde fuimos a visitar Miño y a reconocer el camino que teníamos que seguir al día siguiente, tarea que siempre hay que hacer para no perder tiempo por la mañana. Por la noche llegó un peregrino solitario que hacía etapas de 40 km y dos chicas de Vigo que también hacían etapas más largas que las nuestras.

El **Camino Inglés** corresponde a la ruta de peregrinación utilizada en la Edad Media por devotos ingleses, irlandeses y de otros países del norte de Europa, que llegaban en barco al puerto de A Coruña y, en menor medida, a otros situados en las rías de Ferrol, Ares y Betanzos. Hoy, tras la recuperación de este camino se puede iniciar la ruta desde dos puntos posibles de partida: desde **Ferrol**, donde hemos empezado nosotros o desde **A Coruña** (ramal conocido también como **Camino de Faro**).

Mañana más.